



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 19.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 7 Mayo 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION,

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-
mar un año 120 y 160 rs.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.—Estudios sobre la literatura portuguesa, por D. Rafael Ferrer y Bigné.—Abraham Lincoln.—**Valencia monumental y pintoresca:** Las torres de Cuarte, por D. Vicente Boix.—El eclipse: Fantasía, por D. Fernando de la Cerda y Carvajal.—A San Vicente Ferrer, (poesía) por D. C. Pascual y Genis.—Adelaida Borghi-Mamo, por D. Dámaso Delgado Lopez.—Solucion al geroglífico anterior.

Láminas. Abraham Lincoln.—Las torres de Cuarte.—Adelaida Borghi-Mamo.

REVISTA DE LA SEMANA.

Hay momentos en la vida en que vamos por nuestro gabinete sin deseos, sin ideas fijas; momentos en que cansados de dar tormento á nuestra humilde butaca, fijamos la vista en cualquiera de los objetos que nos rodean, meditando gravemente sobre el hecho mas insignificante de nuestra vida íntima; momentos, en fin, sin alegría y sin odios, sin esperanzas ficticias y sin realidades halagüeñas.

Ávidos de encontrar un recurso que nos saque de esta inacción, recorremos los aglomerados renglones de esos ecos de los suce-

sos del mundo que llamamos periódicos, y esto nos proporciona el deseo de empezar á escribir una revista.

De este reflejo de los hechos que han ocurrido durante los ocho dias pasados, sacaremos el partido que podamos.

Trazar un bosquejo de lo que ha pasado á vuestra vista, reunir en ceñido espacio algunas escenas que han tenido lugar, esto es lo que constituye el fondo de una revista.

La exactitud en la narracion es nuestra guia, pero esto no impide que atendidas las necesidades intelectuales de nuestra época, demos consistencia y vida á los sucesos.

Esto es, reunir los materiales informes y construir el edificio, es nuestra mision.

Dejemos el campo de la digresion y veamos lo que de particular ocurre en Madrid, en esa colonia de los vicios como decia Argensola.

Madrid en estos dias presenta el tinte característico de sus moradores, noveleros por excelencia.

El adquirir noticias es el tema obligado de cuantos libres de sus ocupaciones recorren las calles, plazas y cafés en busca de ellas.

La presencia de uno de esos tipos especiales á quienes se les llama con mucha propiedad *La gacilla ambulante*, es el bello ideal de los curiosos y el prólogo, digámoslo así, de algunas historias que se comentan mas tarde de diferentes modos al rededor de una mesa de café ó en los pasillos del Real ó Jovellanos.

Hoy los debates que tienen lugar en el Congreso, es lo que priva, y en desordenado tropel acuden á las tribunas los desocupados

sufriendo una presion irresistible; para murmurar, reírse ó aplaudir, dando al papel de pueblo su verdadero color y haciendo los juicios críticos de lo que de seguro no entienden; pero han pasado el rato y salen ufanos porque todo un presidente les ha dirigido la palabra, reclamándoles lo que no puede existir, esto es, *orden en las tribunas*.

Las dimisiones aceptadas y los nuevos nombramientos han dado origen á miles de comentarios.

Esto no es extraño, pues hoy, en el sentido figurado de la palabra, todos son comentaristas.

La funcion cívica del Dos de Mayo se celebró con tranquilidad en medio de una concurrencia extraordinaria, y los sacerdotes del Señor celebraron el santo sacrificio en el lugar mismo donde fueron inmolados los héroes de 1808.

En la cámara del infante D. Sebastian ha tenido lugar la sesion de la real Academia de Arqueología y Geografía, con numerosa asistencia de académicos. Se dió cuenta de un informe del Sr. Bermudez Sotomayor relativo á un mapa chino del siglo XVII, que contiene curiosos pormenores relativos al conocimiento de la América que se tiene en aquel pueblo.

Tambien se leyó y acordó que se imprimiese un informe de D. Antonio Balbín de Unquera sobre muchas inscripciones latinas halladas en Tarragona, y el Sr. Depré leyó una curiosa disertacion sobre un monumento encontrado en Uxama. La sesion terminó á las tres y media, y ha estado en extremo brillante.

La academia Bibliográfica Mariana, esta-

blecida en Lérida, ha repartido el programa de premios para el certámen poético que ha de celebrarse en aquella ciudad el día 15 de Octubre de este año, que es el tercero de su instalación.

El tema elegido como asunto de las composiciones de los que aspiren al premio es:

Nuestra Señora de Atocha.

Los premios son:

1.º Un laúd de plata y oro para el mejor poema.

2.º Una cítara de plata y oro para la mejor leyenda.

3.º Una lira de plata para la mejor oda.

4.º Un lirio de plata para la mejor composición en que resalte más el afecto á *Marta*.

La rapidéz del tiempo es tan evidente, como nos lo demuestran los recuerdos del pasado.

En nuestra capital y á causa de las lluvias se suspendieron las populares fiestas á San Vicente Ferrer, pero segun la costumbre establecida se prorogaron hasta el domingo pasado.

De los milacres, músicas y procesiones no queda ya mas que el recuerdo de lo que fueron.

La calle del Mar ha perdido el privilegio de ser el paseo favorito de las bellas durante los dias de la fiesta, y en cambio los palcos ambulantes, (vulgo tartanas), ocupaban sus sitios desde muy temprano, esperando que tomaran posesion de ellos las que un dia tenian á gala lucir sus airolos trages en el indicado paseo.

Las fiestas de la Cruz que anualmente se celebran en el Grao han estado este año brillantes en extremo.

Una numerosa concurrencia llenaba completamente la poblacion marítima.

El sinnúmero de banderas y gallardetes que adornaban las calles del tránsito, formaban un golpe de vista encantador.

La procesion lucidísima, llamando justamente la atencion los cinco marineros que ha poco encontraron en la isla de Columbretes, volviendo al seno de sus desconsoladas familias, ajenas completamente de que pudiesen vivir aquellos infelices.

El sentimiento religioso que domina en el pueblo valenciano se refleja en todos sus actos, y el miércoles presenciámos hechos dignos de todo encomio, cuando al pasar la Santa Cruz por entre la apiñada concurrencia, el fervor religioso rebosaba por todos los ánimos ansiosos de llegar á tocar el Santo Madero, venerando de este modo la insignia del cristianismo.

En el Casino y entre arcos de mirto habia colocada una fuente de vino que surtía de rico néctar á los aficionados.

Un sinnúmero de carruages se veian en el pintoresco camino que conduce al Grao, reinando el mayor orden y alegría.

El domingo último con motivo de ser los dias de la Excm. Sra. Condesa de Parcent hubo un delicioso baile, en casa de los Condes, con el modesto titulo de Confianza. La naturaleza impera siempre, pero es menester conceder que hay épocas en el año en que quiere ser absoluta; tal es la primavera. Las hermosas flores que encierra el poético pensil de Valencia y que tanto embellecen esta poblacion, flores que sonrien, que guardan en su pecho inagotables tesoros de amor y que forman el mas bello ramillete que perfuma nuestros aristocráticos salones, han de ceder su puesto, siquiera sea por breve tiempo, á las otras flores sus hermanas. Quizá como despedida de la temporada, que tan gratos recuerdos deja en nuestro ánimo, se reunieron la noche citada en los elegantes y aristocráticos salones de los Sres. Condes de Parcent. Seductor era el conjunto que formaban tantas bellezas, unido á la animacion y franca alegría que allí reinaba. No recordamos los nombres de todas las que contribuyeron á dar brillo á aquella

agradable reunion, pero citaremos á la señora Condesa que llevaba un magnífico y elegante trage blanco con adornos escoceses en la falda, y un riquísimo prendido en su cabeza armonizando con él. La señora del Capitan General lucia tambien un precioso trage. La de Llano vestida con la elegancia que la caracteriza y luciendo con profusion los brillantes confundidos con las perlas en su garganta y cabeza. La de Trénor (Isabel Mirasol) con un precioso trage azul de seda. La de Trechnelo con vestido color lila y adornos blancos. La de Royo (Beatriz Lacerda) con trage blanco de seda y un elegante adorno á la cabeza, en donde brillaban dos magnificas agujas de diamantes. Hallábanse además, y sentimos no poder diseñar sus trages por faltarnos el tiempo y el espacio de estas columnas, las Sras. de Guerau, Peris, Fuertes, Miguel, Sagrista, Barranco, Orellana, Royo, Cárcer, Marquesa de Ulagares, Baronesa viuda de Córtes y otras varias que no nos trasmite en este momento nuestra frágil memoria.

Entre las señoritas se encontraban, la graciosa Isabelita la Cerda, que vestia con un gusto exquisito un sencillo y elegante trage de *moiré* blanco y un adorno encarnado á la cabeza. Las simpáticas de Lara, con trages encarnados. La de Giner, con vestido blanco salpicado de florecitas. La amable Dolores Moltó, de blanco con adornos negros en el pecho y la cabeza. La bella Aurora García, con vestido tórtola claro á rayas azules. La de Aracil con trage blanco. La simpática y amable Rosita Royo, con vestido azul adornado de blanco y flores á la cabeza. La hermosa Amparo Ferrer de blanco con rayas azules. La encantadora señorita de Miguel, con un sencillo pero elegante trage liso. La monísima y bella Amparito Reguera, con un gracioso vestido blanco con cuerpo de raso encarnado y adornos de lo mismo. Las de Carbonell, Aracil, Fuertes, Santonja, Lozano, Iranzo, Antequera, Rovira, todas ellas rivalizando en gracia y hermosura. Nos duele en el alma no citar á todas y sus trages, pero francamente, mas nos atrae nuestra atencion una dulce sonrisa en unos coralinos lábios, que todos los adornos imaginables. La naturaleza vence al arte. Ya empezaba á clarear el nuevo dia, cuando aquella falange de pintadas mariposas, y cuidado que no hay alusion, abandonaba los salones á su pesar, sumamente satisfecha de la finura, amabilidad y galanteria que tanto distingue á los Condes de Parcent. En los intermedios se sirvieron helados, y á cosa de las dos se abrió el *buffet*, que estuvo servido con suma elegancia. Se nos olvidaba decir que en uno de los salones se hallaba un magnifico ramo de cerca de dos varas de alto, de flores naturales, el cual, regalado por sus amigos á la señora Condesa, parecia como que presidia la fiesta.

Tenemos entendido que este será el último baile de la temporada. Lo sentimos, pero nos queda la consoladora esperanza de que el próximo invierno podremos admirar de nuevo las bellezas de nuestras paisanas.

En el aristocrático teatro sigue haciendo las delicias del público la Sra. Borghi-Mamo, recibiendo una extraordinaria ovacion en *El Barbero de Sevilla*, así como tambien los señores Fárvaro y Pavani.

Ya que de artistas hablamos, justo es demos á conocer algunos pormenores curiosos acerca de los usos y costumbres de algunos celebrados artistas líricos y dramáticos, como asimismo de los escitantes de que hacen uso para el mejor desempeño de sus papeles.

La señora Patti, cantante notable, en las mutaciones de escena, cuando entra entre bastidores, acostumbra á humedecer sus lábios con un vaso de cerveza.

El actor dramático Federico Lemaitre, cuyas libaciones del néctar de Baco antes, durante la representacion de sus grandes es-

cenas dramáticas, y despues de ellas, es un hecho histórico, decia un dia á *Lafontaine* que, en el momento en que el director de escena iba á dar las tres palmadas de costumbre para que se levantase el telon, apuraba una copa de *Kirsch* para tener mas energia, segun él aseguraba.

El tenor Mario fuma en todas partes y á despecho de todo el mundo, antes y despues de la representacion, y debe agradecersele que no lo haga durante el espectáculo. Han tratado de convencerle varias veces de que el esceso en el fumar perjudica notablemente la garganta en un tenor, y no ha sido posible disuadirle.

Dos obras de mérito verán dentro de poco la luz pública en nuestra capital; nos referimos á las Memorias sobre las últimas inundaciones, y las célebres de Sagunto, escritas ambas por nuestro querido amigo y colaborador el distinguido escritor cronista de Valencia D. Vicente Boix.

Muchos ratos de insomnio ha tenido que pasar para ver terminadas sus obras; pero al conseguirlo ha entrelazado una rama mas de laurel en su corona.

Como justa recompensa y en honor al trabajo que ha tenido que hacer, las impresiones son lujosas en extremo, pudiendo muy bien decirse llegan á competir con las mejores del extranjero.

Con el titulo de *Viaje á la Marina y regiones orográficas de la Aitana*, está escribiendo con destino al MUSEO LITERARIO un precioso é interesante trabajo que oportunamente indicaremos el dia que dé principio.

El domingo tuvimos la satisfaccion de leer la comedia de nuestro amigo y colaborador D. Enrique Gaspar, *Cuestion de forma*, y que destina á uno de los teatros de Madrid.

La gran amistad que media entre el autor y nosotros nos impide tributarle todos los elogios de que es digno, pero le auguramos un triunfo mas.

Mucho nos complacerá ver realizado el pronóstico.

GERÓNIMO FLORES.

ESTUDIOS

sobre la literatura portuguesa.

OS LUSIADAS.

II.

As armas e os Barões assinalados
Que da Ocidental praya Lusitana,
Por mares nunca dantes navegados
Passaram ainda além da Tapobana.

CAMOENS.—(Introduccion de su poema.)

El hecho histórico y épicamente heroico, que sirve como de base y punto de partida al magnífico poema que Camoens entretegió con levantada fábula é ingeniosos episodios, ocupa oportunamente no discordantes páginas y continuados capítulos de nuestra historia nacional.

El mas clásico autor de la historia general de España, escrita en la lengua de Lacio, y vertida por el mismo al desdenado romance vulgar en que escribiera el sábio D. Alonso IX, el profundo jesuita P. Mariana, que segun las palabras dirigidas á D. Felipe III, no se contenta en relatar los hechos de un reino solo, sino los de *todas las partes de España*, si bien estendiéndose algo mas sobre los hechos señalados, «no de otra manera que los grandes rios por las hoces van cogidos, y por las vegas salen, cuando se hinchán con sus crecientes de madre,» refiere históricamente, con todas las galas de su elegante prosa, el mismo señalado acontecimiento que Camoens cantó épicamente en su poema.

Portugal, «la postrera de las tierras hácia

donde el sol se pone;» las armas y los varones «da Occidental praya Lusitana;» son la semejante introducción de ambas narraciones; el historiador añade que Portugal «trataba de ensanchar por otras partes muy apartadas su imperio, y llevar la luz del Evangelio á lo postrero del mundo y á la misma India oriental,» y el poeta, después de *As armas e os Barões* que recuerda el *Arma virumque* del épico latino, continúa al enumerar los objetos de su canto:

E também as memorias gloriosas
Daquelles Reys, que foram dilatando
A Fe, o Imperio; e as terras viciosas
De Africa, e de Asia, andaram devastando.

El asunto histórico, bajo el mismo punto de vista religioso, que es la base del poema *Os Lusíadas*, puede ser, pues, perfectamente conocido en las páginas de nuestra historia patria.

A fines del siglo XV, y reinando en Portugal el Rey D. Manuel el Grande, partían de la península ibérica cuatro naves con ciento sesenta hombres, mandados por Vasco de Gama, en compañía de su hermano Paulo y Nicolás Coello, con objeto de continuar la colosal empresa de doblar el cabo ó promontorio, hasta entonces llamado de las Tormentas, del que ya se tenían vagas noticias enviadas á D. Juan II desde las tierras del Preste Juan, por exploradores de que no se había ya mas sabido; por lo que esta vez se intentaba descubrir las *Indias Orientales*,

Por mares nunca dantes navegados,

según el verso varias veces repetido en el poema de Camoens.

No de otra manera, casi por el mismo tiempo, reinando en Aragón y en Castilla los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, habían partido de la península tres naves al mando de un oscuro genovés llamado Cristóbal Colón, á quien no prestaran crédito los reyes de Portugal é Inglaterra para buscar las *Indias Occidentales*.

También, como Colón, dirigió Vasco de Gama el rumbo de sus naves hacia las Islas Canarias, pero así como desde este punto común de escala, el descubridor del nuevo mundo siguió la derrota de Poniente, en busca de las tierras donde el sol se pone, el descubridor del cabo de Buena Esperanza en pos de los reinos de la *Aurora* siguió el derrotero de Levante, dirigiéndose primeramente á las célebres Islas de las Hespérides.

Si necesitásemos mas pruebas de que eran comunes á españoles y portugueses, y esclusivas de la península ibérica, las empresas de descubrimientos y conquistas de aquellos tiempos, esas mismas Islas llamadas Hespérides en lo antiguo, y hoy de *Cabo Verde*, nos recordarian el elocuente hecho de haber sido el límite y como el punto de partida para la línea divisoria, trazada sobre el mapa del mundo católico por los romanos Pontífices, cuando desde su trono supremo dividían entre solo los españoles y los portugueses las vírgenes regiones del mundo desconocido.

En efecto, dice también la historia, que á consecuencia de aquellas navegaciones resultó cierta diferencia entre Castilla y Portugal; pretendiendo el portugués que por concesión de los Pontífices y en particular de Eugenio IV le pertenecía todo el descubrimiento del Nuevo Mundo y alegando en contra el Rey de Castilla una bula dada por Alejandro VI, en 1493, por la que se le concediera, que «tirada con la imaginación una línea de polo á polo, cien leguas mas adelante de las Islas Hespérides, todo lo que desde aquella línea se descubriese hacia el Poniente fuese suyo, y que al portugués quedase todo lo demás.» Cuya concesión modificó después el mismo Pontífice, pero sin variar el punto de partida de la

línea divisoria, (1) si bien algunos pretenden que el nombre de Hespérides es una denominación común á todas las islas que después se han descubierto á la parte de Poniente.

Dejando las islas de Cabo Verde, la pequeña escuadra de Vasco de Gama y los famosos *Lusíadas*,

...no largo Oceano navegabam
As inquietas ondas apartando»

sin ver tierra en largo trascurso de tiempo y salvando, á través de las borrascosas tormentas del Océano Atlántico, toda la vasta extensión de la península Africana, hasta que, ya próximos al último desaliento y luchando Gama con la insurrección y planes de los tripulantes para darle muerte, de que le avisó su hermano, dirigiendo la nave su propia mano movida por una voluntad de hierro, como la de Colón en situación idéntica, lograron por fin doblar el cabo de Buena Esperanza en época allí de primavera, no sin haber antes experimentado todos los rigores de aquella región que, Bartolomé Díaz, al intentar igual empresa, había llamado de las tormentas.

Sin embargo, no habían vencido mas que un paso; era preciso encontrar las Indias Orientales por aquel camino no surcado de antemano, á dos mil leguas de su patria. El primer triunfo devolvióles el valor para perseverar en el fin de la empresa; y pasado el golfo de San Blas, á unas 50 leguas del cabo de Buena Esperanza, á través de las corrientes, llegaron á las costas de Zanguebar, dando el nombre de *Navidad* al golfo en que abordaron, y de los Reyes al río en que bebieron, precisamente en los días que á tales invocaciones dedica el mundo cristiano.

Sin tocar á Sofala, antigua Tarsis donde enviaba Salomón sus naves por el oro y riquezas para el palacio de sus placeres y el templo de su Dios, levantaron una columna conmemorativa al arcángel San Rafael, cerca del río que llamaron de *Buenas Señales* por ser el punto en que creyeron ver los primeros indicios de no haberse equivocado en el camino de la India que buscaban, y que ya creyeron próxima.

Llegaron á Mozambique, y en este punto, que ni es el de partida ni el de término del viaje, principia la acción del poema *Os Lusíadas*, que no siendo una narración de los hechos, sino obra maestra de arte, por punto intermedio debía comenzar su primer canto, dando lugar en los subsiguientes á una ingeniosa exposición en que se refieren los hechos anteriores.

Hasta ahora hemos tenido á la vista nuestra historia patria para estudiar con método el asunto de *Os Lusíadas*; desde aquí, podemos ya cerrar el libro de nuestras crónicas, para seguir el curso del poema, pues no parece sino que la mas clásica historia de España ha completado estos pasajes, teniendo presente el mas clásico poema de la península ibérica.

No de otra manera se comprende que dedique varios capítulos al viaje de los portugueses la misma historia que solo tiene unas

(1) Gerónimo Ossorio, Obispo de Silves, en la vida del Rey D. Manuel, afirma que la dicha línea se señaló por la imaginación treinta y seis grados al Poniente mas adelante del Meridiano de Lisboa. Lo cierto es que de este asiento que tomaron, resultó otra nueva contienda, porque los castellanos pretendían que las Islas Molucas, de donde viene la especiería, se comprendían en la mitad del mundo que les fue consignado en aquel repartimiento. Los portugueses niegan todo esto, y por los eclipses de la luna que es el solo camino que hay para medir la longitud de la tierra, dicen estar observado que la boca del río Indo dista de Lisboa por espacio de noventa grados y no mas desde donde hasta el meridiano, que se señala con la imaginación por lo postrero de las Molucas, hay cuarenta y dos grados. A la cual suma, si añadimos los treinta y seis grados mas adelante de Lisboa principio de la conquista de Portugal, aun no vendremos á cerrar con los ciento y ochenta grados que tiene la mitad de este grande globo y mundo; cuya longitud se divide en trescientos y setenta grados.

Mariana: H. g. de España.

líneas para todos los descubrimientos del Nuevo Mundo.

Aquel hecho, sin embargo, no es mas importante para la historia de España, ni aun quizá para la de Portugal.

Desde que Cristóbal Colón, á espensas de los Reyes Católicos descubrió la América, á que dió su nombre Américo Vespucio, enviado del Rey de Portugal, no pudo haber para ambas naciones empresa mas capital ni de mayores consecuencias. Américo, el enviado del Rey D. Manuel, descubrió todo el Brasil y parte del continente á que dió el nombre; Vasco Nuñez de Balboa dió á conocer el mar del Sur «para grande honra y provecho de nuestra España;» Fernando de Magallanes, pasó el estrecho á que dió su nombre, descubriendo un nuevo camino para las Indias; Juan Sebastian Cano, cruzando este camino y el de Gama, fue el primero que dió la vuelta al redor del mundo; Hernán Cortés conquistó á Méjico; Francisco Pizarro sujetó el Perú; siendo estos como la llave para mayores descubrimientos y conquistas, por lo que fundadamente dice el P. Mariana que «la empresa mas memorable, de mayor honra y provecho que jamás sucedió en España, fue el descubrimiento de las Indias Occidentales, las cuales con razon por su grandeza llaman el Nuevo Mundo.»

Ello no obstante, tantos y tan importantes descubrimientos no han inspirado mas que un poema puramente histórico, cual es la *Araucana* de Ercilla. (1) un ignorado libro escrito en metro castellano por el capitán Villagra, sobre la conquista de Nuevo Méjico, de que fue testigo, ó el *Méjico conquistado* (escrito en octavas reales por el canónigo Escoiquiz) y el *Colón*, con que en nuestros días ha tratado en vano de llenar un vacío de nuestra literatura D. Ramon de Campoamor. Y es que, como dice el gran Quintana, la adquisición de joya de tan inestimable valor y precio, cual es una verdadera epopeya, «menos se debe á industria y diligencia, que á lance de buena fortuna,» á causa de las dificultades de la obra, las dotes del escritor y las circunstancias de lugar, tiempo y oportunidad. Por eso sin duda todo el pensamiento de aquella época vino por azar á reflejarse en la empresa no mas importante, cual fue la de Vasco de Gama, cantada por un soldado como él, como el aventurero y que llegó á las mismas regiones, corriendo semejantes peligros, con no menor amor á la patria y mayor entusiasmo por la gloria. La reunión de todas estas circunstancias es un prodigio tan grande como la epopeya *Os Lusíadas*, pues según dice el mismo Quintana, «como los prodigios son raros, los poemas verdaderamente épicos no lo son menos.»

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

ABRAHAM LINCOLN.

Abraham Lincoln nació en Harden County, Kentucky, el 12 Febrero de 1808, de padres pobres, y de clase menos que mediana. A los siete años lo enviaron á una escuela de aquellas cercanías, que como todas las de los Estados del Oeste, en la época de hace cincuenta ó sesenta años eran las destinadas á las clases pobres, y estaba desempeñada por profesores ignorantes, sin principios, de rústicos modales y apenas capaces de enseñar los rudimentos de leer, escribir, y algunas veces un poco de aritmética. Durante los cor-

(1) La *Araucana* no es una epopeya, sino una narración verídica de aquellos acontecimientos, algo tanto amenizada con los halagos de la versificación y del estilo, y con algunos episodios, siendo esto, y no otra cosa, lo que el autor quiso hacer.

Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana.
(Sobre la poesía épica castellana.)

tos intervalos que Lincoln asistió á la escuela, pudo aprender á escribir, para lo cual manifestó desde luego una afición decidida. Era su costumbre escribir palabras y sentencias donde quiera que hallaba medio de hacerlo, trazaba letras con carbón, en el polvo, en la arena, en la nieve y en todas partes donde era posible trazarse una línea.

Entretanto, la posición social de su padre no mejoraba, y como quiera que su experiencia diaria y la observación le hiciese ver lo que la esclavitud significaba, resolvió abandonar su residencia, y en el otoño de 1816 emigró á Spencer County, Indiana, llevándose á su hijo que contaba entonces ocho años de edad. Allí se estableció con su familia en un campo despoblado, y el primer trabajo que tuvieron que hacer fue la construcción de una casa y el corte de los bosques que habían de cultivar.

Abraham era muy joven para emplearse en tales faenas, pero estaba muy desarrollado y tenía grandes deseos de trabajar. Se apoderó de una hacha, y desde entonces hasta que cumplió los veintitres años, casi siempre estuvo empleado en el cultivo de la tierra.

En el otoño de 1818, Abraham sufrió con la muerte de su madre el primer gran pesar de su vida.

Después de la traslación de su familia á Indiana, asistió por corto tiempo á la escuela, especialmente en el invierno, cuando los trabajos del campo no eran tan apremiantes, pero el total del tiempo que pasó en la escuela, en Kentucky y en Indiana, es bien seguro que no escedió de un año: de manera que solo debe á los colegios una parte bien pequeña de su educación, y en cuanto á las cualidades que le caracterizan, tampoco las adquirió en los establecimientos de enseñanza, puesto que nunca estuvo en colegio ni academia alguna como estudiante hasta mucho después que comenzó la práctica del derecho. Después de cumplidos los veintitres años estudió gramática inglesa, y á los veinticinco sabía bastante de geometría, trigonometría y medición para aspirar á la plaza de agrimensor.

Se asoció algún tiempo después con Johnson y Hank, y reuniéndose en seguida á mon-



ABRAHAM LINCOLN.

sieur Offut, en Springfield, Illinois, fueron á Beardstown, puerto de partida para Nueva-Orleans. Esto era á principios de Marzo, en cuya época estaban intransitables los caminos por principiar á derretirse la nieve; y por esta razón acordaron comprar una canoa con la que descendieron por el río Sangamon hasta un punto pocas millas distante de Springfield. En este tiempo y de este modo hizo Lincoln su primera entrada en Sangamon, departamento en que había de recoger sus futuros triunfos, y que había de llegar á enorgullecerse con él, como el más distinguido de sus ciudadanos.

Al llegar á Springfield supieron por Offut que no habiéndole sido posible comprar la embarcación en Beardstown, era preciso construir una en el río Sangamon. Lincoln, Hanks y Johnson fueron contratados con tal objeto por doce pesos mensuales, é internándose en los bosques, consiguieron la madera necesaria y construyeron un bote en la ciudad de Sangamon, en el que fueron á Nueva-Orleans, según habían estipulado.

Durante este viaje, Lincoln supo conducirse tan bien, fue tan fiel con todos los cargos que le confió su principal, tan activo, pronto y eficaz en todo trabajo necesario, tan sereno, determinado y valiente en presencia del peligro, que antes de llegar á Nueva-Orleans, Offut le tomó mucho cariño, y á la

vuelta le puso al frente de un almacén y de un molino en la aldea de New-Salem, sita entonces en Sangamon, ahora en el departamento de Mermaid.

En Julio de 1831 Lincoln fue instalado en su nueva posición. En aquellos tiempos el comerciante del campo era considerado como personaje de importancia.

En el verano de 1834, Mr. Lincoln fue propuesto candidato para la legislatura. Ya entonces era conocido en todo el departamento, y fue elegido por una gran mayoría. Hasta aquel momento, y aun dos años después, Mr. Lincoln no creyó nunca poseer dotes oratorias, por lo que en la sesión de 1834 á 1835 no intentó nunca pronunciar un discurso, contentándose solo con prestar gran atención, y velar por los intereses de sus conciudadanos, lo cual le hizo adquirir la reputación de

hombre de juicio recto, y de ideas patrióticas, ejerciendo de esta manera mas influencia en los actos de la legislatura que muchos de los ruidosos oradores y de los miembros de la corporación que hacían uso de la palabra con mas frecuencia.

Sus partidarios quedaron tan satisfechos de su conducta que le volvieron á elegir en 1836, en 1838, en 1840, y lo hubieran continuado eligiendo si él lo hubiera deseado; pero por este tiempo sus circunstancias y posición habían cambiado notablemente, y tenía otros deberes á que atender, por cuya razón se retiró de la legislatura para dedicarse exclusivamente á los trabajos de su profesión de abogado, á la que se había dedicado, y en la que gozaba una merecida reputación.

En Noviembre de 1842 contrajo matrimonio con Miss Mary Todd, hija del honorable Sir Roberto Todd de Lexington, y tuvo cuatro hijos, de los cuales viven tres. En 1846 fue nombrado por unanimidad para el congreso, por la convención republicana del distrito de Springfield, y el 7 de Diciembre de 1847 tomó asiento en la asamblea representativa.

Después de la elección de presidente en 1849, Lincoln se retiró de la política, dedicándose solo á su profesión hasta 1856 en que Filadelfia tomó parte en la convención reunida, para ver de conciliar los partidos

VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA.



TORRES DE CUARTE.

contrarios de Illinois, y consiguió su objeto. En esta reunión pronunció un discurso que le dió fama de orador.

En la convención nacional republicana del mismo año fue presentado por los delegados del Oeste para la vicepresidencia, dándole con esto un testimonio de reputación que ya había sabido adquirirse.

En 1861 fue el candidato que presentaron los partidarios de la abolición de la esclavitud, y desde entonces se halló al frente de los destinos de un gran Estado, merced á su última reelección, y adquirió una fama de tesorero y de valor cívico, como quizás no la haya

tenido jamás ninguno de los hombres públicos conocidos hasta el día.

Tenia tal entusiasmo por las ideas políticas que representaba, que ya casi rayaba en fanatismo, y los partidarios de esa idea llegaron á depositar en él toda la fe y todas sus esperanzas. Se le conocía vulgarmente con el nombre de *Papa Abraham*.

Abraham Lincoln fue asesinado en la noche del 14 de Abril último. A cosa de las ocho, el presidente había acompañado á su señora al teatro. Otra señora y un caballero ocupaban el palco con ellos.

A eso de las diez y media, en un entreacto,

entró el asesino en el palco, cuya puerta no estaba cerrada, se lanzó bruscamente detrás del presidente, y aplicándole la boca de una pistola á la cabeza, le saltó la tapa de los sesos.

La bala, que entró por detrás del occipicio, le atravesó casi enteramente la cabeza. El asesino saltó entonces desde el palco al teatro, blandiendo un ancho puñal ó *bowie knife* y gritando *Sic semper tyrannis*, y en seguida se escapó por entre los bastidores de la escena. El tiro había derribado á Lincoln sin conocimiento sobre el suelo del palco; pero respiraba aun. No espiró hasta la mañana

siguiente, á las siete y veinte minutos, sin que recobrara el sentido ni por un momento.

El asesino de Mr. Lincoln ha sido descubierto, y se tienen las pruebas de que toda esta serie de crímenes monstruosos es obra de una conspiración urdida por los rebeldes á pretexto de vengar al Sur y favorecer su causa.

El asesino es un actor llamado J. Wilkes Booth, cuyo padre era inglés, y había adquirido alguna reputación en varios teatros de Inglaterra, trasladándose después á América. La familia de Booth vive en el Maryland.

Los tres hijos han seguido la carrera dramática. El asesino de Lincoln ha recibido los pronombres del famoso inglés Jhon Wilkes. Booth era muy conocido en los teatros de las principales ciudades de los Estados-Unidos, que los ha recorrido muchos años como actor (*star, actor estrella*), y en que estaba reputado como uno de los mejores trágicos.

Booth estaba en Nueva-Orleans, siendo gobernador Butler, y en aquella época representó muchas veces en el teatro de aquella ciudad. Poco tiempo después volvió á Nueva-York, donde estaba contratado.

Booth es de mediana talla, de fisonomía muy pronunciada, que denota un temperamento inclinado á irritarse, y de una grande energía.

VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA.

LAS TORRES DE CUARTE.

Imponente, severo, triste, herido en cien puntos por las balas de las baterías francesas, subsiste aun este monumento histórico, que se construyó en el año 1444. Sus puertas, que todavía son las primitivas, se colocaron el día de San Sebastian de 1490. El Señor Arzobispo D. Fray Pedro de Urbina estableció en este sombrío edificio la *Casa-Galera*, cuya fundación se debe al mismo. Cuando se practicó la canalización para las aguas potables, abriendo el cauce por debajo del arco de la puerta, se encontraron, á poca profundidad, varias monedas de oro de los Reyes Católicos.

Antiguamente estaba descubierto el arco de la gran ventana ó galería, que se ve encima de la puerta en la parte que mira á la Ciudad, y que une las dos torres gemelas. En la parte que corresponde al exterior, corre otra galería cubierta, apoyada en un robusto matacan, que protege la entrada. A un lado de la puerta y encima de la caserna ó cuerpo de guardia se descubre una cadenilla de hierro, que conserva adherido un mango de navaja. Es un recuerdo. La navaja perteneció á un individuo, que osó asesinar á una mujer en la contigua iglesia de Santa Ursula: el agresor huyó, vagó muchos años fuera del alcance de la justicia; y cuando el remordimiento, ó el amor á la patria le condujo otra vez á Valencia, espíó su crimen en el patíbulo. La mano del verdugo colocó el instrumento del delito en este sitio.

Existen aun venerables ancianos, que al pasar por el pie de este gigantesco monumento, os recordarán estremecidos, la sangrienta ejecución de trescientos individuos, sospechosos de haber asesinado bárbaramente á los franceses residentes en Valencia, durante la revolución, conducida por el célebre capónigo D. Baltasar Calvo, ejecutada en la noche de 3 de Julio de 1808. Si los asesinos, cubrieron de baldon la historia patria, la venganza ciega del tribunal, que los condenó, fue más horrible que la ira de los criminales. Durante largos años el pueblo miró con horror estas torres, donde en aquella época hubo desgraciado que, sentado ya en el banquillo del garrote, debió su salvación á la

equivocación que se había padecido de su nombre y apellido. Un sacerdote, que confesaba á los presuntos reos, acudió á los tribunales; pero desoidos sus ruegos, se volvió loco. Época horrible, que mancilló la precipitación, la ceguera y la ira de tres magistrados.

Durante la última guerra civil hemos asistido á grandes dramas, ocurridos en los negros departamentos de este monumento; pero cuando, visto desde fuera, se le ve agugereado por las balas de Moncey y de Suchet, y ocurre el nombre de Vicente Domenech (el Palleter), el corazón se esparce y saluda á los héroes de la guerra de la Independencia.

Conservemos esos montes de piedra, que han sido testigos del paso de cuatro siglos, tan fecundos en historia.

VICENTE BOIX.

EL ECLIPSE.

(Fantasía.)

¡Qué impresión tan grata, tan bella, tan encantadora se experimenta al contemplar una tranquila noche de luna!

¡Todo es reposo, todo silencio!

Eran las diez de una hermosa noche del mes de Enero.

Solitario y pensativo estaba apoyado yo sobre el pretil de uno de nuestros mas preciosos puentes. Olvidando todo cuanto pasaba á mi alrededor, tendía plácidamente la vista por el lejano horizonte que me circundaba...

Sentía un inesplicable placer en contemplar el soberbio río, que arrastraba magestuosamente sus limpidas ondas por el ancho lecho.

Gozaba en contemplar su estenso cristal plateado por los rayos de la luna.

Me encontraba completamente abstraído.

Soñaba. Mi pensamiento se remontó poco á poco hasta el infinito. Veía el firmamento, sobre mi cabeza, delante de mí, á mi alrededor y donde quiera que dirigía mis ojos.

Me hallaba sumergido en un éxtasis delicioso.

¡Quién, me preguntaba, ha colocado en esa azulada techumbre, la numerosa cohorte de brillantes luceros, que rinden homenaje á la reina de las estrellas?

¡Quién ha puesto tantos mundos, alrededor de un mundo y sobre otro mundo?... Luego mi pensamiento descendió á la humanidad.

Del mismo modo que se deslizaba bajo mis plantas la impetuosa corriente del río, pasan las generaciones arrastradas por el inexorable tiempo!

A la manera de estas mismas estrellas, cuyo fulgor parece disiparse entre las sombras, viven y mueren muchos, ignorados y errantes en la noche de los siglos!

A largos intervalos, aparecen algunos gigantes,—resultado, digámoslo así, de una acumulación de acontecimientos,—que, como la luna, dominan á los demás astros, iluminándoles, con su brillo, vivificándoles con su génio.

Alejandro, César, Carlo-Magno, Napoleon, han sido del número de esos gigantes.

¡En esto la luna se eclipsó!

Así, pensé, también se han eclipsado Alejandro, César, Carlo-Magno, Napoleon!... ¡Así las generaciones, así los grandes imperios! ¡Así Esparta, así Atenas, así Roma!!! ¡Aquí me detuve.... una lágrima ardiente se deslizó por mi mejilla!

Creí escuchar una voz lastimera que me decía con lúgubre acento.

¡Así España! ¡así tu patria querida!!!...

En aquel momento la luna estaba completamente velada. A solas con ella, bajo la

influencia que ejercía sobre mí este espectáculo, mi imaginación se entristecía poco á poco, y pensamientos tristes, á cual mas sombríos y melancólicos, se sucedían rápidamente en mi alma. ¡La España! ¡Yo la había visto levantar su invicta cabeza sobre el mundo conocido, asombrar á los pueblos con su gloria, deslumbrarles con su brillo y después desaparecer en la oscuridad, vergonzosa y humillada!

Decayó mi espíritu.

La amargura de la comparación, el contraste del pasado y del presente, estuvieron fijos en mi imaginación por largo tiempo! Desconfiaba en el porvenir.... Del mismo modo que una revolución en los astros, había oscurecido el brillo de la luna, las turbulencias de los hombres, habían oscurecido el de mi amada patria....

Pero, ¡caso!... había erguido su colosal talla para arrastrarse por el lodo? ¿Había brillado tanto para ser envilecida? ¿Por ventura, había asombrado á los pueblos con sus heroicos rasgos para doblar al peso de la ignominia su cabeza tantas veces coronada de laurel? ¡Esta idea me era muy dolorosa!...

Poco á poco cesó el eclipse. Una consoladora idea surgió de mi mente acalorada por la fiebre.

¡La luna volvió á aparecer radiante de belleza! ¡Oh, patria mía! Del mismo modo saldrás un día de la postración en que te encuentras. ¡Todavía volverás á reaparecer sobre la faz de la tierra, para dominar á los pueblos, engrandeciéndoles con tu gloria, vivificándoles con tu génio inmortal!

Alegre el corazón y henchida el alma de estas halagüeñas esperanzas, regresé á mi morada.

FERNANDO DE LA CERDA Y CARVAJAL.

Á SAN VICENTE FERRER.

Cien años y otros cien sobre su gloria
El tiempo prodigó.... Su nombre puro
Brilla al través de nuestra patria historia
Como faro de Dios, siempre seguro:
Cuatro siglos consagran su memoria
Y otra edad la reclama en lo futuro,
Por ser honra de un pueblo reverente
A su santo, á su hermano, al gran Vicente.

Vicente, sí! aquel que Edeta un día
Vió nacer en su seno deleitoso
Para ser en el suelo eterna guía
Del que busca en el cielo su reposo,
El hijo de Ferrer, el que sentía
En su niñez el fuego prodigioso
Asombro de Luzbel, don sin segundo,
Fuente de bendición, pasmo del mundo.

«Temed y honrad á Dios» dijo, y su alma
En sagrado fervor creciendo inmensa,
Por dar la paz de Dios perdió su calma,
Otras almas ganando en recompensa;
Apóstol del Señor buscó la palma
Que crece entre el peligro y la defensa,
Siendo grande en amor, en fe modelo,
En mansedumbre Isac, Ángel en vuelo.

Vedle en alas del cielo sobrehumano
Que agita su piedad nunca agotada,
Cual cruza de Pirene al Océano
Sembrando una verdad siempre olvidada;
Ora al Juicio de Dios cita al tirano
Que erige hasta en verdugo su mirada,
Ya convierte al infiel, calma al adusto,
Protege la horfandad, ó ampara al justo.

Hay una edad en la mundana vida
Cual puerta al porvenir, ornada en flores,
Edén sin tentación que nadie olvida
Aunque nadie recuerde sus colores,
Edad feliz del alma adormecida
Al casto murmurar de los amores,
Aurora de ese día de los años
Que anublan con dolor mil desengaños.

¡Cuán triste es despertar al rudo embate
Del vendabal que el mundo llama suerte,
Y no hallar junto al pecho que nos late
Mas que miseria, desamparo y muerte...!
Pobres niños...! mas no, nunca se abate
El alma que hizo Dios para ser fuerte,
Pues su Padre Vicente les dá ejemplo,
Asilo, educacion, virtud y templo.

¡Valencia en su recinto le vió un día
La oliva de la ciencia alzar gloriosa
Cual lábaro inmortal que el alma guía
Al arcano saber... su sombra honrosa
Del genio protegiendo la osadía
Al través de otra edad menos dichosa,
Dió á la Iglesia lumbreras que aun aclama,
A la Europa esplendor y al Túrta fama.

Mas ¿qué miro...? ¿quién sois, altos varones
Cuya voz escuchó muda la tierra?
¿Dónde allegasteis los escelsos dones
Que vuestra Junta veneranda encierra?
¿Cómo al rugir de tantas ambiciones
Pusisteis á la paz frente á la guerra,
Y en sus lindes pesando antiguas leyes
Alcanzasteis á hacer justicia y reyes?

Hay uno entre los jueces cuyo acento
Jamás á la lisonja dió tributo,
Un fraile que de sábios es portento
Mientras él ni presume este atributo;
Su voz leal desnuda al torpe intento,
Rechaza el vano ardid, y ofrece en fruto
El modelo de Caspe á un siglo infando
Y el trono de Aragon al Rey Fernando.

Valencia, esa es tu gloria! si elocuente
Allí un santo se alzó por ley y fuero,
Tu hijo, tu enviado, era Vicente,
De los nueve varones el primero:
Nunca el polvo de olvido irreverente
Manche de nuestra union el timbre austero,
Sean siempre á los pechos valencianos
Recuerdos de Aragon, glorias de hermanos.

Tesoro de humildad nunca descrito
El que ayer repartió cetro y riquezas,
Sordo de la ambicion al torpe grito
Hoy desprecia capelos y grandezas:
«Vanidad es el mundo, así está escrito,
Vanidades sus triunfos y larguezas,
Y todo es vanidad... solo es seguro
El Juicio del Señor en lo futuro.»

Así clama Vicente, y del averno
Ronco bramando el funeral rugido
Vomita su furor contra el Eterno
Que á Valencia dá el Santo mas querido;
Mas en vano será... contra el infierno
Su nombre vivirá libre de olvido
Y cada siglo al recordar su gloria
Grabará mas profunda su memoria.

Pueblo del Cid, aun vive en nuestro seno
El hijo de Ferrer; ved su morada,
Allí está su Jordan, aquí cual bueno
La palabra de Dios legó inspirada;
De ventura y union astro sereno
A su vista Valencia alborozada
Con una sola voz clame ferviente:
«Honra al santo, al patricio, al gran Vicente!»

Valencia 18 de Junio de 1855.

C. PASCUAL Y GENIS.

ADELAIDA BORGHI-MAMO.

Cuando tratamos de las artes sublimes;
cuando hacemos ó intentamos hacer la reseña
de un cuadro sorprendente de pintura, que
la generalidad admira; cuando hablamos
del Dante, de Milton, de Goethe, Shakes-
peare, de Rioja ó de Garcilaso, y de sus
sublimes é inimitables concepciones poéticas;
y cuando, en fin, nos queremos envolver y
trasportamos nuestro espíritu á las regiones
de la armonía rodeados de Rossini, Meyerbeer,
Bellini y Donizetti, entonces parece que res-
piramos con mas libertad, y entonces es
cuando llenamos al menos, sino con acierto,
con grande satisfaccion nuestra, nuestra mi-
sion de escritores.

Siempre existe en el público, avaro de
emociones, un vehemente deseo de conocer
las grandes celebridades y el modo y el ca-

mino por el que han conquistado su lugar en
la mas brillante reputacion.

Conocedores nosotros de ese deseo, nos
apresuramos á dar en nuestro semanario el
retrato de la célebre artista Madama Borghi-
Mamo, tomando las principales noticias que
encontramos en diferentes periódicos, de sus
triunfos artísticos.

Para ello, mas que de nuestras aprecia-
ciones, queremos copiar las mismas palabras
y juicio que formó *La Ilustracion* francesa en
el año de 1856, iniciando ya la reputacion
de esta artista, que se habia despues de san-
cionar con repetidísimos triunfos.

Ved aquí sus palabras:

«Mad. Borghi-Mamo, se dió á conocer
primeramente en Italia, bajo el primero de
aquellos nombres, debiendo despues el se-
gundo á su casamiento. La Borghi nació en
Boloña en 1830 de una familia distinguida,
que estaba muy lejos de pensar dedicarla al
teatro. Conociendo con todo su precocidad y
aficion por la música, su bella voz y sus fe-
lices disposiciones para cultivarla con aprove-
chamiento, le dieron sus padres un maestro,
pero solo con el intento de brindarle una buena
educacion. Fueron tan rápidos sus progresos,
que á los quince años ya se hacia oír y
aplaudir en diferentes reuniones de buen
tono, sobresaliendo de una manera notable,
por la estension y magnifico timbre de su
hermosa voz de contralto. Una cantante de
talento, Mad. Festa, hallándose un dia en
una de estas reuniones adivinó aquel talento
en germen, y elogiándola y animándola, le
predijo grandes triunfos, si emprendia con
valor los azares de la carrera del teatro. Un
secreto instinto le habia dicho ya anterior-
mente á esta jóven lo mismo que le pronos-
ticaba Mad. Festa, pero presentia con dolor
la resistencia de sus padres á sus reiterados
deseos. Preparóse con todo á resistir esta
oposicion en secreto, completando en tanto
sus estudios musicales bajo la direccion de
Mad. Festa.

Llegado el momento decisivo, la resis-
tencia de sus padres no tuvo otro resultado
que ceder á sus repetidas instancias, y apa-
reció por fin la jóven Adelaida Borghi por
primera vez en escena el 27 de Diciembre
de 1846 en el teatro de la ciudad de Urbino,
donde fue aplaudida con frenesí, lo mismo
que en Cento y en Imola en las óperas de
Il Giuramento, de Mercadante, y la *Saffo*, de
Paccini.

Aumentada su reputacion de dia en dia,
y difundida su fama de lugar en lugar, la
distinguida cantante apareció por fin en el
teatro de Módena, donde tambien recibió en-
tusiasmadas ovaciones.

De Módena fue escriturada para Malta,
donde pasó tres años, y sus triunfos la lle-
varon al teatro de San Carlos de Nápoles;
yendo despues á Florencia y á París en el
año 1854.

En esta última ciudad debutó nuestra
cantante con el arriesgado y difícil papel de
Arsacia en la *Semiramis*, mas principalmente
por los recuerdos que dejara en tal papel la
notable cantante Mad. Pizaroni. Sin igualar
á ésta, Mad. Borghi-Mamo se hizo distinguir
desde los primeros momentos por el brillo y
sonoridad conjuntamente enérgica y suave de
su voz, su pronunciacion clara y fácil vocali-
zacion, al par que su brillante é irrepre-
sible correccion.

En *Matilde de Sabran* tambien supo salir
triunfante á pesar de la lucha de gracia y
delicadeza que tuvo que sustentar con Ma-
dama Bosio.

Despues cantó sucesivamente la *Ceneren-
tola*, *El Barbero de Sevilla* y la gitana del
Trovador, en cuyo papel estuvo tan admi-
rable, que en seguida fue escriturada para
el teatro de la Grande Opera, haciendo su
estreno la noche del 17 de Setiembre último,

en el papel de Fides en la ópera *El Profeta*,
donde mas que los aplausos del público, de-
ben enorgullecerla los plácemes que el su-
blime maestro Meyerbeer le tributó perso-
nalmente.

Ultimamente, en el papel de Leonor en
la *Favorita*, adquirió un nuevo éxito mas
completo que los anteriores.»

Los últimos puntos donde ha cantado nues-
tra artista, antes de venir á esta ciudad, ha
sido en Madrid, Lisboa y en Oporto, en cuya
segunda ciudad y en el papel de Rossina de
El barbero de Sevilla, que fue la ópera con
que se despidió, ha recibido una ovacion in-
mensa, con bravos, aplausos y multitud de
flores que arrojaron á sus piés, el numeroso y
aristocrático público del teatro portugués: lla-
mada á palacio á la mañana siguiente por
S. M. el Rey D. Luis, delante de su corte
le presentó S. M. el diploma de cantante de
Cámara, siendo á la vez aplaudida sincera y
cordialmente por S. M.; y haciéndole pasar
fuera de toda etiqueta, á las habitaciones de
la Reina Pia, donde le presentó esta señora
el Príncipe real y le regaló un magnifico bra-
zaletes y otra joya engastada de rubies y esme-
raldas, parodiando los colores italianos nacio-
nales.

El público ya habrá sabido apreciar en lo
que valen las cualidades artísticas de tan no-
table cantante; como lo muestran y los aplau-
sos que le ha tributado en las óperas que lleva
egecutadas, *Saffo* y *Barbiere*, en donde su
egecucion y su sentimiento, arte y delicadeza
en el canto, la hacen merecedora de toda
distincion.

El retrato que hoy acompañamos es ege-
cutado en algunas horas por nuestro amigo y
compañero D. Francisco Danvila, que con la
mas delicada galanteria nos lo ha presentado.

Para terminar diremos que en nuestro
trabajo puramente biográfico, aunque no que-
pa otra cosa mas que lo espuesto, debemos
decir, que el canto que es el estudio y la ege-
cucion de la armonía, lo queremos puro, na-
tural, sublime, sin esos gritos desgarrados,
con que destrozan sus gargantas los malos
cantantes, y por cuya causa dejan de serlo
muy pronto, al par que martirizan nuestros
oidos; así como canta nuestra artista, dulce,
sentida, melancólicamente, sin esfuerzo, con
bravura, como verdaderamente sabe hacerlo
en las dos óperas que la hemos oido, *Saffo*
y *El Barbero*.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

La muger es una esencia
De perfume embriagador,
Obra maestra, compendio
De las bellezas de Dios.

IMPORTANTE.

Los suscritores del Perú abonarán
160 rs. al año, por la suscripcion, aten-
dido al excesivo coste de correos.

Nuestro Administrador general en
Tacua, D. Constantino Martinez.

REGALO Á LOS SUSCRITORES PERPÉTUOS.

Un precioso *Almanaque ilustrado* á todos
los señores suscritores que lo sean sin inter-
rupsion durante el presente año.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.



Sr̃a. Adelaida Borghi-Mamo.